

JUVENTUD Y POLÍTICA

Bien lo pensaría Aristóteles un día, cuando reflexionó acerca del *zoom politikom*, compañero de los libros de filosofía que son consultados una y otra vez. Pues es verdad, el hombre es un animal político, es un ser social. Y es que el “ser” no comparte el aislacionismo, ni plantea de ningún modo a un hombre alejado de la sociedad, de la mirada del otro, del roce de la piel. Somos y vivimos en la comuna, y desde el mismo instante de la concepción y hasta el último suspiro de la vida dependemos de nuestras relaciones con ella.

Históricamente la Juventud ha tenido un papel resaltante al momento de encarar a esa sociedad, al momento de establecer el tipo de relaciones que asumirá. Muchos han sido los movimientos juveniles que han dado de qué hablar en el mundo, muchos han sido los jóvenes que han alzado su voz frente a lo que ellos consideran inicuo, contra lo que creen va en contra del modelo que desean construir.

Esa misma historia ha puesto sobre la mesa la idea de la intelectualidad, de la apología, del papel pernicioso que juega tal o cual movimiento, lo que ha hecho que el joven, aún sin saberlo sea parte del accionar político.

Existen sin lugar a dudas diversos prototipos de jóvenes, sin embargo todos se caracterizan por su rebeldía, por sus ganas de cambiar los modelos de sociedad que otros han querido implantar, por su intento de construir desde el presente un mejor futuro, cambiando lo que deba cambiarse y reafirmando lo que se deba quedar. La juventud se sirve de la política, forma parte de ella, actúa conforme a sus principios, porque incluso la misma idea de la no participación, la idea de la abstención, plantea una actitud, una visión, un sentir frente a los modelos de sociedad.

En Latinoamérica vivimos momentos coyunturales que pautan la visión de un incremento importante en la participación política de la juventud. Y aunque si bien es cierto de que en casos como el venezolano para las últimas elecciones regionales (noviembre de 2008) el 77% de los inscritos en el Registro Electoral se encuentran entre los 18 y los 22 años, también lo es que hoy en día se le da

mayor proyección mediática al actuar de los jóvenes. Los medios de comunicación han fijado en su agenda diaria que son hoy los jóvenes los que han tomado la batuta en la construcción de ese nuevo modelo de sociedad. Hoy en día no hay aislacionismo posible, estamos en un punto en donde se le ha reasignado a la política el justo valor conceptual, en donde se le concibe no solo como el arte de gobernar, sino como el mecanismo idóneo para transformar, reformar, mejorar las condiciones de vida; como el aparato para la reconciliación con la ética, con la honestidad, con la tolerancia, con el respeto.

La visión de la juventud de hoy se fundamenta en hacer realidad los discursos que en el pasado se escribieron, en buscar mediante el ejercicio de la política el diálogo, el consenso intercultural, involucrándose activamente en los procesos, en los debates, en el fortalecimiento de nuestras comunidades, teniendo muy presente que no estamos solos en este planeta, que formamos parte de un mundo, de una civilización.

De este lado del mundo la juventud ha asumido esa lucha histórica; desde el aula de clases, desde la oficina, desde el campo, desde los medios de comunicación. Ha dado un paso al frente para hacer escuchar su voz, se ha interesado por la vida, la niñez, la ecología; por la educación, la salud, la seguridad social. Se ha preocupado por ir más allá de lo que una pantalla de televisión o una página de Internet le facilita y transformar las relaciones económicas, de poder y sociales que nos han impuesto un sistema opresor. Los jóvenes de este lado del mundo son verdaderos seres sociales, que se sirven de la política para revolucionar los paradigmas, para hacer patria.

Hoy sabemos como juventud, que somos el presente, porque de seguir el mundo como va no habrá futuro en dónde vivir. Hoy somos nosotros la garantía de la revolución, somos los que armados de amor, conciencia, honestidad, memoria histórica, actuaremos políticamente para construir esa sociedad de igualdad y justicia en la que Bolívar un día soñó.

Héctor Rodríguez